

PATRICIO PRON

ESCRITOR Y CRÍTICO LITERARIO

# La vieja aspiración a la novedad

**E**n abril de 2003, Agustín Fernández Mallo (La Coruña, 1967) publicó un artículo en la revista *Contrastes* titulado «Hacia un nuevo paradigma: poesía postpoética», reeditado en diciembre de 2004 en la revista *Lateral*. Fernández Mallo era autor ya del poemario *Yo siempre regreso a los pezones y al punto 7 del Tractatus* (2001), al que seguirían *Creta lateral travelling* (2004) y *Carne de píxel* (Premio Ciudad de Burgos de Poesía, 2007), y gozaba de un prestigio considerable como poeta. A ese prestigio acabaría sumándole el éxito de público tras la edición de *Nocilla Dream* (Candaya, 2006), primera entrega de

sententes casi en su totalidad en *Nocilla Dream*: ausencia de linealidad, apropiación a través de la cita de discursos provenientes principalmente de las ciencias naturales, fragmentación, ensayismo, cita apócrifa, utilización de gráficos y fotografías, reescritura, intertextualidad y rechazo a las convenciones que distribuyen la información narrativa en las unidades canónicas de introducción, nudo y desenlace; en el plano argumental, preferencia por los paisajes de circulación como fronteras, estepas y desiertos por los que deambulan personajes solos que parecen desplazarse de ninguna parte a ninguna otra en pos de un sentido siempre esquivo, ausencia absoluta de humor, interés por elementos de las ciencias naturales —en particular por la teoría de las catástrofes, la del caos, la de conjuntos y la de sistemas complejos—, cuyas directrices sirven para comprender los destinos de los personajes, por la técnica cinematográfica, por la cultura popular «alta» —The Smiths, Siniestro Total, David Lynch, Radiohead, Francis Ford Coppola, Sr. Chinarro—, equiparación mediante la cita de textos heterogéneos como artículos de periódicos, miscelánea en la Red, anuncios publicitarios, diálogos de películas y otros, interés por el arte conceptual, el minimalismo, el *land art*, etcétera.

*Nocilla Dream* aparecía, pues, como una serie de historias vinculadas las unas con las otras e interrumpidas por fragmentos ensayísticos breves cuya narración parecía pretender emular ciertas experiencias de percepción contemporáneas en un mundo textualizado y saturado de información recibida de forma simultánea y no jerarquizada. La novedad relativa de estos elementos y de este punto de vista bastó para que *Nocilla Dream* fuera vista como una novela experimental por un sector importante de la crítica y para que su autor monopolizara el prestigio del que, en el estado actual de la literatura, disfrutaba toda aquella obra que es investida de los atributos de «lo nuevo».

Ahora bien, ni *Nocilla Dream* ni ninguna de las otras dos obras de la trilogía de Fernández Mallo es esencialmente novedosa: la ausencia de linealidad y el fragmentarismo han sido practicados ya por las vanguardias históricas y caracterizan a la literatura posmoderna —piénsese en *The Making of the Americans* (1925), de Gertrude Stein, o en *Rayuela* (1963), de Julio Cortázar, personaje de *Nocilla Ex-*

*perience*—, el interés por las ciencias naturales caracteriza a la así llamada «hard science fiction» y está presente en novelas como *A Fall of Moondust* (1961), de Arthur C. Clarke, la cita apócrifa, la intertextualidad y la reescritura paródica han sido practicadas por Jorge Luis Borges, por mencionar sólo a un autor, y la importancia otorgada a la visualidad de los textos es ya parte de la tradición literaria desde aproximadamente los *Calligrammes* (1918) de Guillaume Apollinaire y la poesía visual; en cuanto a la apropiación de elementos de la cultura *pop*, hay numerosos ejemplos desde la *beat generation* en adelante<sup>1</sup>. Según Juan Bonilla, autor del prólogo de *Nocilla Dream*, en éste Fernández Mallo corre un «riesgo» al tratar «de abrir sendas, de aventurarse por caminos no trillados» (p. 9) mediante el uso de «herramientas que la narrativa rara vez se atreve a usar» (p. 8) como el *collage* y lo que Bonilla llama «el *zapping* literario». Sin embargo, esta afirmación sólo puede ser hecha a expensas de la omisión voluntaria o involuntaria de autores cuya propuesta relativiza la pretensión de novedad de Fernández Mallo: Antonio Muñoz Molina, Félix de Azúa, Javier Marías, Ray Loriga, Enrique Vila-Matas, Rodrigo Fresán, Javier Calvo y otros. Esta omisión ha contribuido a la recepción de la trilogía *Nocilla*, pero su tramposa pretensión de novedad opera mediante una distorsión según la cual la literatura española está presidida aún por el realismo a la Miguel Delibes y es impermeable a las tendencias más recientes en la narrativa escrita en otros idiomas, una distorsión que obliga a reescribir la historia literaria a espaldas de los hechos.

Quien, sin embargo, considere el realismo ramplón el modo dominante de la narrativa escrita en español disfrutará e incluso creará experimental la trilogía *Nocilla*; su última entrega, *Nocilla Lab*, muestra que el proyecto ha ido perdiendo fuelle libro tras libro, pero aun así depura algunas innovaciones en el marco de la literatura de su autor. Aquí, el narrador visita con su mujer una isla al sur de Cerdeña, uno de cuyos bares le recuerda a otro de las islas Azores sobre el que Enrique Vila-Matas ha escrito un artículo; en la isla se aloja primero en un sitio de acampada y más tarde en un establecimiento de turismo rural ubicado en una antigua cárcel, donde padece un robo de identidad por parte de su extra-

**Agustín Fernández Mallo**

NOCILLA DREAM

Candaya, Madrid  
222 pp. 16 €

NOCILLA EXPERIENCE

Alfaguara, Madrid  
208 pp. 16 €

NOCILLA LAB

Alfaguara, Madrid  
180 pp. 16 €

POSTPOESÍA. HACIA UN NUEVO PARADIGMA

Anagrama, Barcelona  
176 pp. 15 €

ño dueño, quien dice ser escritor y encuentra el cofre que contiene los apuntes y elementos que el narrador y su mujer han reunido para la confección de un proyecto del que nada se dice pero el lector termina intuyendo que es la trilogía *Nocilla*. El narrador cae en la pasividad pero, tras algunas escaramuzas, acaba matando al dueño del establecimiento, Agustín Fernández Mallo, y dirigiéndose a una plataforma petrolífera abandonada en la que un literario y rejuvenecido Enrique Vila-Matas le cuenta una historia de tintes kafkianos. La primera parte del libro consiste en el monólogo del narrador, en el que no se recurre a los signos de puntuación convencionales en un flujo de conciencia apenas interrumpido por una cita que, una vez más, puede ser considerado novedoso por lectores ingenuos o poco formados pero no lo es en absoluto —los antecedentes aquí son *Ulysses* (1922) y *Der Auftrag* (1986), de Friedrich Dürrenmatt, por ejemplo—, y la incorporación de un cómic en colaboración con Pere Joan.

Puesto que *Nocilla Lab* es la entrega más floja de la serie, es en este libro donde queda más patente un rasgo específico del experimentalismo de toda la trilogía: su gratuidad. Si en busca de una explicación al carácter contingente de este gesto experimental se recurre a *Postpoesía. Hacia un nuevo paradigma* (Anagrama, 2009), la obra de Fernández Mallo que resultó finalista del último Premio Anagrama de Ensayo, el resultado es desconcertante. Allí, su autor incurre en numerosas inconsistencias en la estela de autores de referencia como Félix Guattari, Jacques Derrida, Gilles Deleuze y otros —ridiculizados por Alan Sokal y Jean Bricmont en el muy recomendable *Imposturas intelectuales* (Paidós, 2008)—, construye párrafos impenetrables, realiza comparaciones inverosím-



Sin título, 1936. Otto Steinert

una trilogía que completarían *Nocilla Experience* (Alfaguara, 2008) y *Nocilla Lab* (Alfaguara, 2009).

La recepción crítica de estas obras instaló a Fernández Mallo como el autor de referencia de un grupo de escritores nacidos principalmente en la década de 1970 y unidos por relaciones de amistad y de intercambio intelectual y por una estrategia de intervención colectiva en el mercado literario. Los «nocilleros» —o «mutantes», como también se les llamó tras la publicación de la antología de ese título (Berenice, 2007)— no poseen un programa estético común pero coinciden en adherirse al propuesto por Fernández Mallo, los elementos de cuya «narrativa postpoética», consistente en «crear artefactos híbridos entre la ciencia y lo que tradicionalmente llamamos literatura» (*Nocilla Experience*, p. 57, cursivas del autor), estaban ya pre-

les de curioso dogmatismo y destina casi doscientas páginas a definir una teoría de la «poesía postpoética» que, admite, «como se verá a lo largo de este libro, no existe: es la yuxtaposición y sinergia de cuanta teoría o modo de pensamiento solucionen un desafío poético determinado» (p. 34)<sup>2</sup>.

Quizá lo mejor que pueda decirse de los libros de Fernández Mallo es que, por pasajes, se sostienen perfectamente por sí mismos y sin que el lector tenga que penetrar en las oscuridades de la «postpoesía»; de hecho, *Nocilla Dream* y *Nocilla Experience* son, despojados de su pretensión de novedad, libros que hablan de que Fernández Mallo parece haber encontrado una forma personal de narrar y que esa forma es potencialmente susceptible de dar como resultado obras de valor considerable, incluso aunque *Nocilla Lab* parezca refutar esta opinión. Siempre el final de algo es el comienzo de otra cosa, y el final de la trilogía *Nocilla* invita al lector a preguntarse qué escribirá a continuación su autor y si lo hará por fuera de la estrategia de intervención colectiva que lo encumbró y sin el pesado paraguas de una «teoría» inconsistente. □

1 La contradicción entre la pretensión de novedad y la ausencia de ésta en la trilogía *Nocilla* no debe ser atribuida a ignorancia por parte de su autor. En sus libros, Fernández Mallo menciona una cantidad importante de textos y autores que le sirven de referencia: Jorge Luis Borges, Italo Calvino, Félix de Azúa, Juan Benet, el filme *Hana-Bi* de Takeshi Kitano, *Centuria*, de Giorgio Manganelli, *Mil mesetas*, de Deleuze y Guattari, *Mi filosofía de A a B y de B a A*, de Andy Warhol, *La música del azar*, de Paul Auster, el documental *El desencanto* (dirigido por Jaime Chávarri en 1976), *El mono gramático* de Octavio Paz, Emile Cioran, Georges Perec, el poema en prosa de Rafael Courtoisie *Estado sólido*, *De rerum natura* de Lucrecio, algunos poemas de Hans Magnus Enzensberger, el *Tractatus Logicus-Philosophicus* de Ludwig Wittgenstein, *Poemas plagiados* de Esteban Peicovich, y canciones de Sr. Chinarro y Antonio Vega.

2 Un poco más preciso es el autor en la siguiente cita: «La poesía postpoética se presenta como un “método sin método”, no como una doctrina. Más que de una nueva forma de escribir, se trata de poner en diálogo todos los elementos en juego, no sólo de la tradición poética sino de todo aquello a lo que alcanzan las sociedades desarrolladas, a fin de crear nuevas metáforas verosímiles o inéditas» (p. 37). De su equiparación de la teoría de la masa en reposo de Albert Einstein con un haiku el lector puede inferir además las características ideales de la poesía postpoética: «simplicidad», «economía de medios», «radicalidad», «inmaterialidad», «constitución netamente fronteriza» y «puro extrarradio, una cosa donde la ciencia y la poesía clásica dejan de hablar y sinérgicamente dan lugar a un artefacto que habla otro lenguaje» (p. 104). También en *Postpoesía*, Fernández Mallo sostiene que la poesía española contemporánea, a la que llama «ortodoxa», está anticuada y no es pertinente en la sociedad actual, la compara con el colesterol y le atribuye una linealidad cristiana, «egocentrismo autista», rigidez, dogmatismo y «puritanismo formal» (p. 73), y afirma que su «prueba de veracidad» es que pueda ser escrita a mano y declarada (p. 73), gustar sólo a los poetas y parecer que aburre (p. 74).

# Historia de una ambición

**H**acía tiempo que no me pasaba lo que con esta novela de Use Lahoz (Barcelona, 1976): la he leído de una sentada (al menos la primera parte), entretenida y algo perturbada, sin tener la eterna sensación de que ya estaba otra vez ante una de esas novelas primerizas destinadas al olvido inmediato, de autores españoles que no sólo escriben mal sino que además se creen en posesión absoluta de la verdad.

*Los Baldrich* es básicamente la historia de una ambición, la de un joven de la maltrecha Barcelona de posguerra que desde muy pronto tiene claros sus objetivos: formar una familia y fundar un negocio que le reporte dinero y mucho prestigio, aunque ello suponga arramblar con las mínimas reglas morales y de convivencia. Desde la primera página —y esto está muy bien contado— somos testigos de cómo Jenaro Baldrich, paradigma de burgués emprendedor y sin escrúpulos, va acomodando sus circunstancias vitales para lograr esos objetivos en una ciudad que empieza a modernizarse.

Guiado por este sentido práctico, estudia la carrera más corta y se casa con la primera chica que le presentan porque le «pareció absurdo desperdiciar la oportunidad, y dejar para más adelante algo que podía finiquitarse de un plumazo». Esa misma determinación lo lleva a la siguiente decisión: como su mujer, Sagrario, no se queda embarazada y él quiere tener hijos «cuando antes mejor», obliga a la criada a tener relaciones con él sin pararse a pensar en los sentimientos ajenos. Fruto de estas relaciones, tras un embarazo que se lleva a cabo en secreto, nace Jaime, que será presentado ante la sociedad como hijo del matrimonio Baldrich. Más adelante, la propia Sagrario consigue desquitarse del despecho teniendo dos hijos propios: Rodrigo y Natividad.

Una vez fundada la familia, empieza a albergar la idea de fundar un negocio propio en el mundo textil. Para ello se rodea de la gente que más le conviene: un gallego trabajador que

había conocido años atrás y un joven espabilado, Mateo, de quien prescindirá años más tarde sin escrúpulo alguno. En general, todos los personajes que el autor va presentando de manera jalónada tienen su razón de ser y ayudan a conocer la historia. Pero algunos, como el de la criada y su relación con la señora o con su propio hijo, no están, desde mi punto de vista, del todo explotados (¿qué siente en su fuero interno esta criada que ha sido «utilizada» para engendrar una criatura y parir como si fuera una vaca?). En la segunda parte de la novela cobran protagonismo los hijos, a los que Jenaro no logra amoldar (dos de ellos no comparten su ideología y modo de vida y el otro no tiene ganas de partirse la espalda como ha hecho él), generándose así el primer fracaso de una existencia que más adelante se desvela absurda.

Son los hechos descritos (y no la intervención partidista del narrador) los que hacen que el lector se forje, poco a poco y por su cuenta, una opinión de las cosas. Las escenas no sólo están bien descritas (véase la página en que la criada «recibe» al protagonista para esas relaciones sexuales obligadas), sino que además se anticipan en la mente del lector. Use Lahoz prepara muy bien el terreno. Por ejemplo, cuando Jenaro Baldrich empieza a intuir que su mujer no se va a quedar embarazada, de repente, sin motivo alguno y en contra de sus principios de burgués, invita amablemente a la criada a que se siente a hacerle compañía. O, en el capítulo en que la familia se junta con los amigos para ver el Festival de Eurovisión, el lector percibe con espanto cómo, poco a poco, Jenaro va acumulando la ira que luego descarga contra su mujer en privado.

Los diálogos son ágiles y creíbles, sobre todo la parte tocante al protagonista, cuya manera de hablar concuerda perfectamente con su personalidad. Lo que no acaba de funcionar es el narrador. En un principio parece un narrador omnisciente, aunque más adelante, concretamente en la página 96, da la cara: el que cuenta la historia es un amigo de Natividad, la hija

CRISTINA SÁNCHEZ-ANDRADE  
ESCRITORA

**Use Lahoz**  
LOS BALDRICH  
Alfaguara, Madrid  
400 pp. 19,50 €

del protagonista. El hecho de que se trate de un extraño que no ha vivido lo que cuenta lo lleva a utilizar constantemente expresiones innecesarias del tipo «seguramente», «es indudable que» o «es de suponer», que truncan el ritmo de la narración.

Pero el mayor reparo a esta novela es, sin duda, el exceso de crónica social. Si bien se agradece el esfuerzo documental que ayuda a conocer la evolución de la ciudad de Barcelona desde la posguerra hasta el momento actual (la historia de la saga llega hasta comienzos del siglo XXI), a veces uno tiene la sensación de que Use Lahoz ha escrito el libro pegado a un anuario. La alusión exhaustiva a nombres de diarios y revistas, anécdotas de la época, fechas, personajes y acontecimientos no aportan gran cosa a la historia y también lastran el ritmo de la narración.

Pero en conjunto, y aunque la segunda parte decae un poco (ni los hechos narrados ni los personajes tienen el interés de la primera), *Los Baldrich* es una buenísima novela, un texto lleno de sugerencias y de talento. Creo que, en este caso, el que, en el momento de escribir estas líneas, vaya ya por la cuarta edición tiene su razón de ser. □

I Congreso Filosofía y Derecho  
**Neutralidad y teoría del derecho**  
Girona, 20, 21 y 22 de mayo de 2010

[www.filosofiyderecho.es/congreso](http://www.filosofiyderecho.es/congreso)

Organizan

Ciudad de Cultura Jurídica

Marçal Pons

Universitat de Girona

UNIVERSITAT DE JONANU JARSA